

METALURGIA DEL BRONCE FINAL EN LA MESETA NORTE: NUEVOS DATOS PARA SU ESTUDIO

por

GERMÁN DELIBES DE CASTRO y JULIO FERNÁNDEZ MANZANO

*Homenaje al Profesor Jordá
con motivo de su jubilación.*

La recopilación de todos los hallazgos metálicos del final de la Edad del Bronce producidos en el valle del Duero demuestra no sólo que la Meseta estuvo considerablemente poblada por entonces, durante las fases más avanzadas de Cogotas I, sino también que en dicho espacio existió, sobre todo entre la Cordillera Cantábrica y la línea del Duero, un relevante foco metalúrgico estrechamente relacionado con la más genuina tradición del Bronce Atlántico. De ahí, en efecto, la abundancia en esta región de determinados bronceos —hachas de talón, brazaletes, lanzas tubulares o espadas pistiliformes— que encuentran fáciles paralelos en otros rincones occidentales, como el Noroeste, Bretaña o las mismas Islas Británicas.

Este campo de la metalurgia meseteña del Bronce Final, que comenzó a desvelarse a través de algunos trabajos de Almagro¹, ha alcanzado su mejor grado de definición recientemente, en la tesis doctoral de uno de nosotros², lo cual no impide reconocer que hay todavía muchos aspectos del tema sujetos a revisión. En tal contexto nos consta que casi todos los hallazgos de estas características que se produzcan en el futuro encontrarán en el trabajo mencionado el marco necesario para su interpretación, pero que también algunos otros introducirán novedades para matizar y redondear aquella panorámica. Nuestra intención en las notas que presentamos radica precisamente en divulgar la existencia de una serie de materiales descubiertos en los últimos tiempos los cuales, sin llegar a variar sustancialmente dicha síntesis, si arrojan, dada su originalidad, alguna luz sobre aspectos concretos, por ejemplo de índole tipológica, cronológica o cartográfica, contri-

¹ ALMAGRO BASCH, M., *Bronces de la Meseta en el Museo Arqueológico de Barcelona. Una espada del río Esla*, BSAA, VI, 1939-1940, p. 47-56.

² FERNÁNDEZ MANZANO, J., *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Valladolid, 1986.

buyendo a mejorar el conocimiento que de este interesante capítulo cultural existe.

Desgraciadamente, como ocurre casi siempre con los materiales metálicos de fines del Bronce, las piezas que damos a conocer proceden de hallazgos fortuitos, viéndonos privados, pues, de sus contextos. No hay tras ellas, por tanto, una labor arqueológica sistemática, y ello les resta buena parte de su valor científico; de ahí nuestra obsesión —fácil, seguramente, de advertir a lo largo de todo el texto— por reconstruir lo más fielmente posible las circunstancias de su hallazgo, de manera que, tras una prospección del entorno, resulten cuando menos susceptibles de interpretar como partes de un paisaje histórico³.

1. HACHA DE APÉNDICES Y ANILLA DE ALMANZA, LEÓN.

Pese a que las hachas bronceas con apéndices laterales de la Península Ibérica han sido consideradas en alguna ocasión productos tardíos, imitadores de las de hierro existentes en el mundo hallstático centroeuropeo⁴, hoy se tiene la convicción de que se trata de materiales mucho más antiguos, oriundos en último extremo del este de Anatolia y llegados a occidente a través del Mediterráneo⁵. Precisar con exactitud la fecha de tales manifestaciones en España resulta comprometido por falta de datos concluyentes, pero a título de orientación sí es digna de mención la ausencia de las mismas en Italia antes del siglo XIII⁶ y la generalización del tipo en conjuntos de hacia el 800, como el de Vénat, en el suroeste de Francia⁷.

Las hachas de apéndices, como las de talón y anillas, gozaron de una gran aceptación en las tierras de la Meseta del Duero, no resultando raro que participen en los mismos conjuntos. De ahí que, por ejemplo, a través del testimonio de Covalada, Soria⁸, o de los burgaleses de Coruña del Conde⁹ y Gumiel de Hizán¹⁰, depósitos todos en los que ambos tipos van unidos, tienda a otorgárseles una misma cronología. Sin embargo, la prueba más

³ Deseamos desde aquí expresar nuestra gratitud a cuantas personas nos facilitaron el conocimiento de estos materiales, y muy especialmente a nuestros amigos A. Bengoechea, J. A. Fernández Flórez y M. Gómez Rascón.

⁴ MALUQUER DE MOTES, J., MUÑOZ, A. M. y BLASCO, F., *Cata estratigráfica en el Poblado de la Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida)*, Zephyrus, X, 1959, p. 66.

⁵ DESHAYES, Ch., *Les outils de bronze de l'Indus au Danube*, Paris, 1960.

⁶ HARDING, A., *Mycenean Greece and Europe: the evidence of bronze tools and implements*, P.P.S., 41, 1975, p. 184-186.

⁷ COFFYN, A., GÓMEZ, J. y MOHEN, J. P., *L'Apogée du Bronze Atlantique: le dépôt de Vénat*, Paris, 1981, p. 108-109.

⁸ ORTEGO, T., *Bronce atlántico en territorio soriano*, Actas IV CNArq., Burgos, 1955, Zaragoza, 1957, p. 116-121.

⁹ MELIDA, J. R., *Adquisiciones del M.A.N. en 1919*, Madrid, 1921, p. 11-12.

¹⁰ OSABA y RUIZ DE ERENCHUM, B., *Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos*, NAHisP. VI, 1963, p. 240.

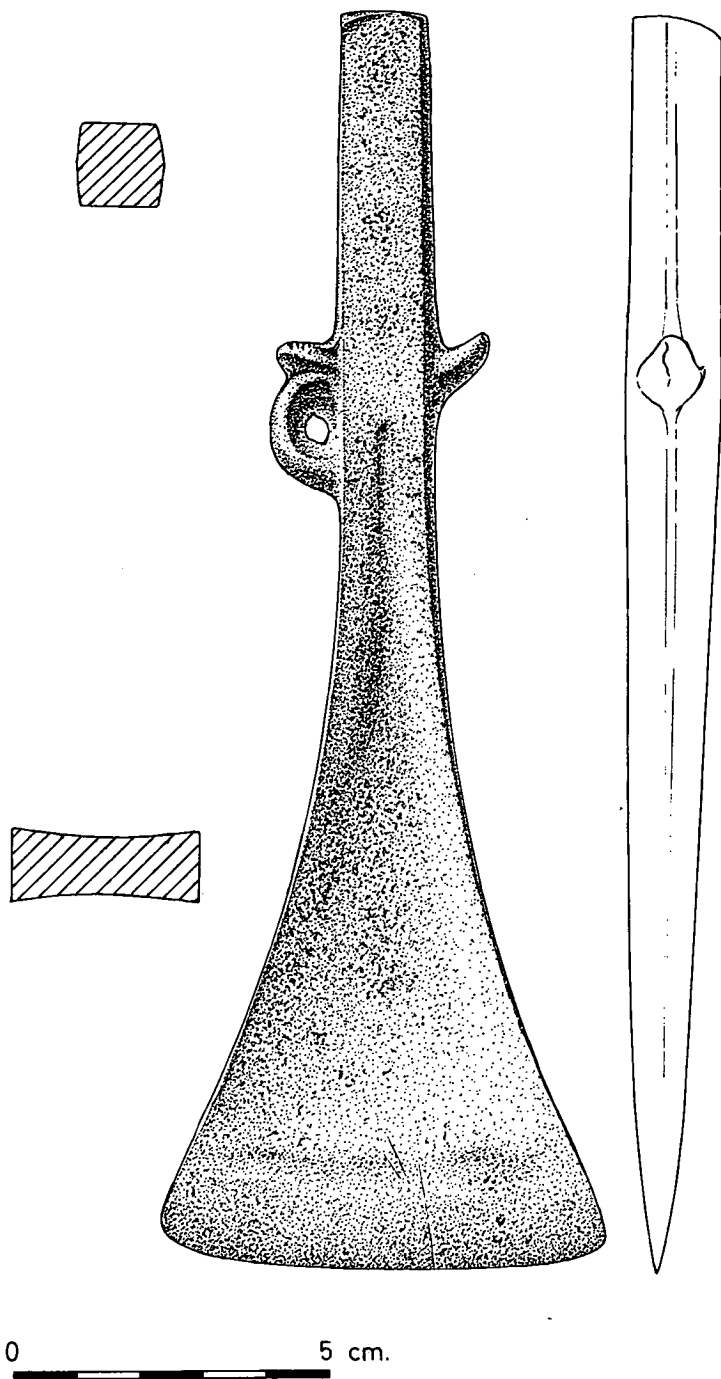


Fig. 1.—Hacha de apéndices laterales y anilla procedente de Almanza, León.

concluyente en favor de su coetaneidad la aportan ciertas piezas híbridas en las que, efectivamente, se ha producido una mezcla de rasgos de ambos modelos. El mestizaje es evidente, por ejemplo, en una pieza de Villacarrillo con hoja plana carente de topes, un asa o anilla en uno de los bordes y un muñón simple en el opuesto¹¹; otra variante estaría representada por ciertos modelos también planos, que carecen, pues, de talón, como es común de las hachas de muñones, pero en las que éstos se ven sustituidos por sendas anillas, tal y como ocurre, sin movernos de la Meseta, en el ejemplar del depósito de Padilla de Abajo¹². Por último, tanto en una pieza leonesa —San Justo de la Vega¹³—, como en otra portuguesa de Monforte da Beira¹⁴, nos encontramos ante indiscutibles hachas de talón... en las que, sin embargo, las tradicionales anillas propias de los *palstaves* del cuadrante noroeste peninsular se ven sustituidas por simples muñones, situándolas, por consiguiente, a medio camino entre aquéllas y las de apéndices.

El ejemplar leonés de Almanza que motiva esta nota, es una forma sincrética más, resultante en este caso de la hibridación de dos de los tipos “secundarios” mencionados, ya que presenta sendos muñones y sólo una anilla bajo uno de aquellos, lo que condiciona su asimetría. Todos estos tipos mestizos a los que hemos aludido desvelan que no hubo, como alguna vez se pretendió, una evolución directa y lineal desde las más primitivas hachas planas del Bronce Antiguo y Medio hasta las de talón con asas, sirviendo como nexos —incluso con una posición cronológica intermedia— las planas con anillas¹⁵; al contrario, el hacha de Almanza demuestra que los tipos planos con asas resultan del maridaje de dos modelos “primarios” o prototipos (talón y apéndices), lo cual garantiza su posterioridad, o coetaneidad por lo menos, respecto a los mismos.

Profundizar en las razones de esta diversidad formal resulta comprometido. El detalle de que el único elemento estable en todas las herramientas enunciadas sea precisamente la zona eficaz u hoja, incita a descartar una explicación funcional de sus particularidades, si bien es cierto que éstas afectan fundamentalmente a los sistemas de enmangue. ¿Acaso por ser cada uno propio de determinado territorio o característico de un grupo social concreto? Tampoco el análisis de la distribución de las piezas es, desde este punto de vista, expresivo, al no reflejar concentraciones significativas, por más que la mayoría de ellas tiendan a encontrarse en las tierras del Noreste de la Meseta y del alto Ebro. Nos falta, pues, una explicación verdaderamente con-

¹¹ HARRISON, R. J., CRADDOCK, P. T. y HUGHES, M. J., *A study of the Bronze Age Metalwork from the Iberian Peninsula*, Ampurias, 43, 1981, p. 146, n.º 86.

¹² BOSCH GIMPERA, P., *La Edad del Bronce en la Península Ibérica*, AEAq., 89-90, 1954, p. 67.

¹³ MONTEAGUDO, L., *Die beile auf der Iberischen Halbinsel*, P.B.F., IX, 6, München, 1977, p. 144, n.º 873, taf. 54.

¹⁴ *Ibidem*, p. 215, n.º 1366, taf. 97.

¹⁵ MALUQUER DE MOTES, J., MUÑOZ, A. M. y BLASCO, F., *Cata estratigráfica...*, ob. cit., p. 66.

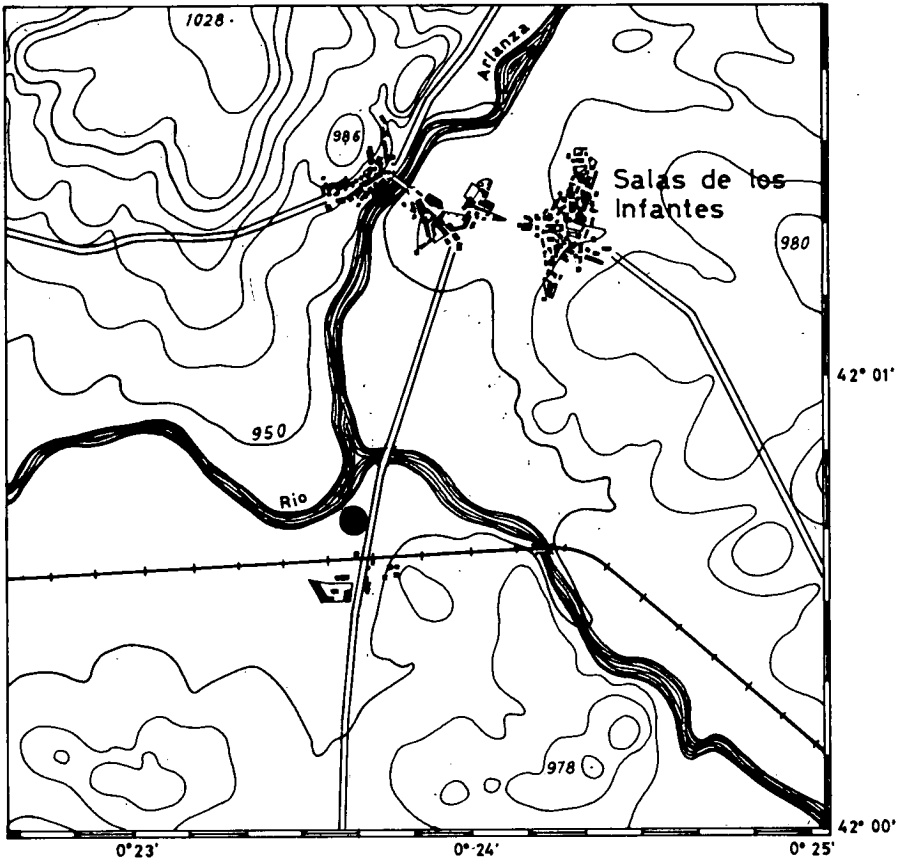


Fig. 2.—Localización, sobre mapa 1 : 25.000, del depósito de Salas de los Infantes (Burgos).

vincente para esta incógnita, y ello es lo que induce, trabajando casi por exclusión, a considerar se tratase de modelos experimentales que apenas encontraron aceptación por las muy dudosas ventajas que introducían respecto a otras contemporáneas de mejor rendimiento.

2. UN PEQUEÑO DEPÓSITO DE BRONCES DE SALAS DE LOS INFANTES, BURGOS.

Hace unos años, en el transcurso de la cimentación de la fábrica de Tablero Aglomerado T. A. M., en la localidad burgalesa de Salas de los Infantes, se produjo el hallazgo de tres piezas de bronce prehistóricas—dos lanzas tubulares y un hacha plana— de las que hemos tenido conocimiento gracias

al Colectivo Arqueológico de Salas¹⁶. El lugar exacto en que aparecieron dichos objetos, al Sur del casco del pueblo, se sitúa en la margen izquierda del Arlanza, ligeramente río abajo de la confluencia de éste y el Ciruelos, en una zona donde existe una *villa* romana que proporciona materiales de los siglos II y III de la Era. Según ello, los objetos en consideración cabría procedieran de este establecimiento hispano-romano, máxime cuando sabemos que con alguna frecuencia se producen hallazgos prehistóricos en estaciones de este tipo; sin embargo, a través de las informaciones recabadas de quienes rescataron el depósito, podemos afirmar tajantemente que no era así: los restos de la *villa*, en efecto, reposan en términos generales a escasa profundidad, nunca mayor a los 80 cm. de la superficie, mientras que los bronceos se encontraron, realizando un pozo, a exactamente 2,70 de aquella, es decir más o menos al nivel del inmediato río Arlanza. Las coordenadas exactas de localización coinciden con los 42° 00' 40" lat. Norte y los 0° 23' 35" long. Este.

Las características de las piezas, cuya conservación es en general buena, aunque comiencen a dar muestras de una creciente corrosión, son las siguientes:

a) Punta de lanza de empuñadura tubular, con largos alerones redondeados en la base y perfil rectilíneo. La matriz tubular se desenvuelve a lo largo de toda la pieza, y sólo un corto espacio de su extremo basal —aproximadamente 1/5 de la misma— se manifiesta exento. Se conserva fragmentada en dos y ofrece desportillados y fracturas en ambos alerones, así como en la parte proximal del tubo, extremo este último que nos impide considerar si tuvo o no originalmente agujeros para mejorar con clavos su engaste en un venablo de madera. L: 203 mm; A: 38 mm; Diam. tubo: 19 mm.

b) Como la anterior, menos esbelta. Alerones mucho más anchos y con muy marcados biseles marginales. Extremo eficaz algo menos agudo que en a), consecuencia en parte de la mayor anchura general de su tubo. Presenta una larga grieta en éste a la altura del nacimiento de los alerones, y bajo ella dos nítidos orificios circulares, enfrentados, para un clavo o pasador. L: 180 mm; A: 42 mm; Diam. tubo: 20 mm.

c) Hacha plana de base muy estrecha y amplio filo, lo que le confiere una silueta marcadamente triangular. Filo apenas caído, muy tenso. En los flancos, ostensibles rebabas de fundición que prueban fue fabricada en molde de doble hoja; por ello resulta más sorprendente la asimetría de sus caras, una totalmente plana y la opuesta con dos rebordes marginales, bastante subrayados en las zonas proximal y media. Superficies rugosas, con pérdidas localizadas de pátina. L: 128 mm; A: 79 mm; E: 14,5 mm.

¹⁶ Las piezas, que por su valor histórico deberían pasar al Museo Arqueológico de Burgos, se conservan hoy en la sede del mencionado colectivo, habiéndose nos ofrecido para su publicación por A. Bengoechea.

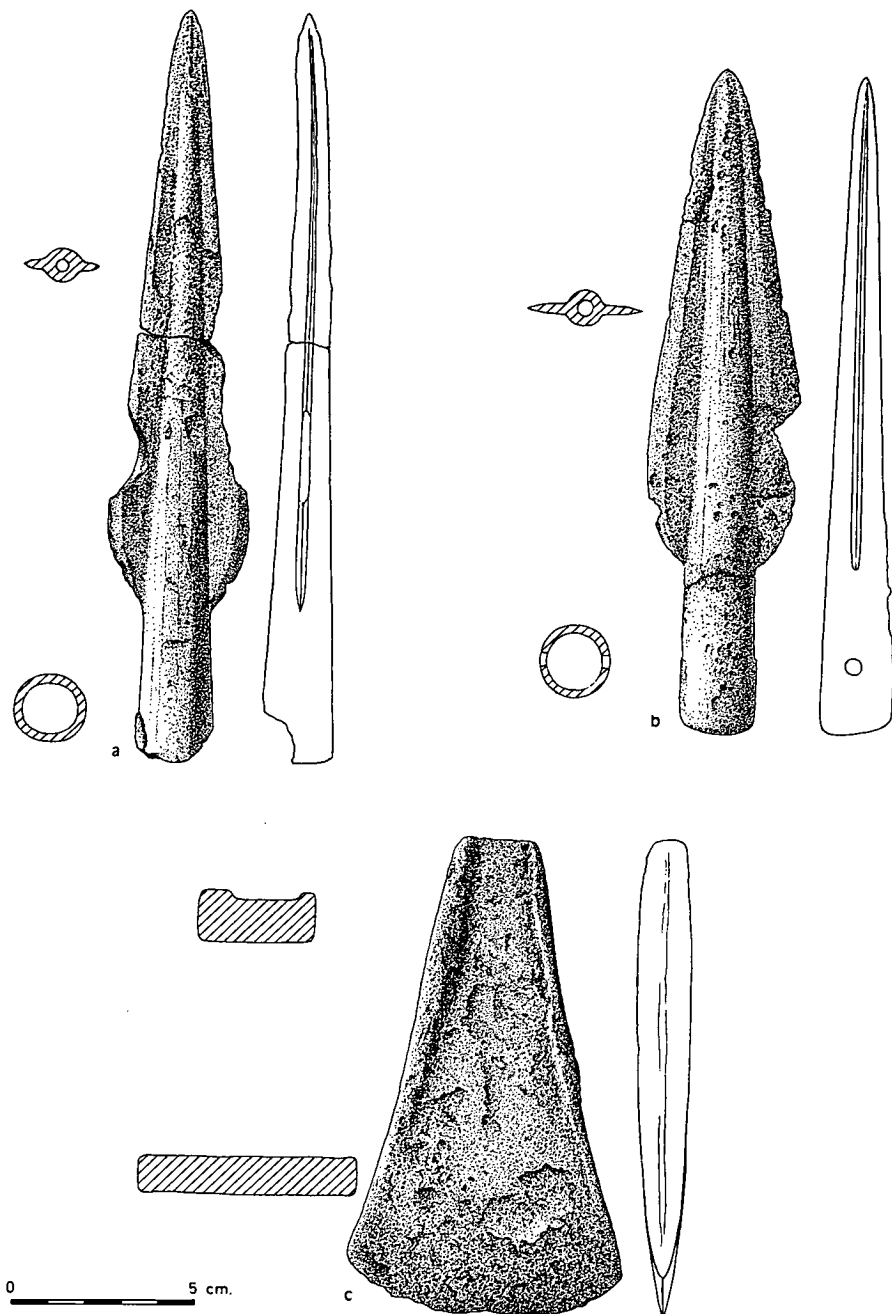


Fig. 3.—Escondrijo de bronce de Salas de los Infantes (Burgos).

El depósito de Salas de los Infantes dista mucho de ser un *unicum*, ya que en este sector burgalés aledaño a la Sierra de la Demanda, e incluso en el soriano situado al Sur de la Sierra Cebollera, son frecuentes los conjuntos de piezas bronceas del Bronce Final, a los que comúnmente se conoce con el nombre de "escondrijos". Mención destacada entre ellos merecen por su tamaño los de Cabañas de Juarros¹⁷, Coruña del Conde¹⁸, Covaleda¹⁹ o Huerta de Arriba²⁰, cuyo hacinamiento en este sector sugiere la existencia de talleres metalúrgicos, de los que, sin embargo, no hay mayor contraste arqueológico por el momento.

Con todo, el de Salas de los Infantes se nos antoja un depósito bastante singular, dada su composición. Los de Covaleda, Cabañas de Juarros o Huerta de Arriba son conjuntos equilibrados, de gran coherencia cronológica, al estar constituidos exclusivamente por materiales del Bronce Final. En Coruña del Conde, en cambio, junto a una gran mayoría de piezas de aquel momento, sobre todo hachas de talón con anillas y de apéndices laterales, cabe destacar la presencia de un par de modelos planos, a los que en principio hay que considerar mucho más arcaicos. La situación se repite en Salas (lanza tubular, hacha plana) y así mismo en Padilla de Abajo (palstave, lanza tubular, brazaletes, punta Palmela)²¹, con lo cual la conjunción en los mismos depósitos de piezas de cronología en principio dispar termina por manifestarse como un fenómeno nada excepcional. Incluso se diría que resulta bastante habitual, y ello nos fuerza de algún modo a indagar sobre las razones de que así ocurra.

Evidentemente la fecha de la ocultación de estos depósitos se encuentra, como en cualquier conjunto cerrado, más próxima a la de las piezas más modernas de los mismos que a la de las más primitivas, lo cual parece suficiente para dar por válido que se enterraron en el Bronce Final. Sin embargo, tal razonamiento admite distintos matices. Una hipótesis muy tenida en cuenta interpreta la aparición de piezas arcaicas en conjuntos modernos como consecuencia de que los depósitos eran excedentes de materia prima, es decir meros stocks de bronce susceptible de ser amortizado, lo que justificaría que en ellos adquiera igual valor cualquier objeto, al margen por completo de su cronología. Por ello se habla con frecuencia de *depósitos de fundidor*, algo sin embargo no del todo convincente si se comprueba que son muchas las piezas de los mismos que se encuentran en perfecto estado de uso, cuando no en condiciones de ser estrenadas.

¹⁷ VELASCO, E., *Arqueología burgalesa*, Bol. Inst. Fernán González, n.º 148, 1954, p. 750-753.

¹⁸ MÉLIDA, J. R., *Adquisiciones...*, ob. cit.

¹⁹ ORTEGO, T., *Bronce atlántico...*, ob. cit.

²⁰ ALMAGRO BASCH, M., *Tres nuevos hallazgos del Bronce Final en España*, Ampurias, V, 1943, p. 270-279.

²¹ MAC WHITE, E., *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la península hispánica en la Edad del Bronce*, Madrid, 1951, p. 89, lám. XXII.

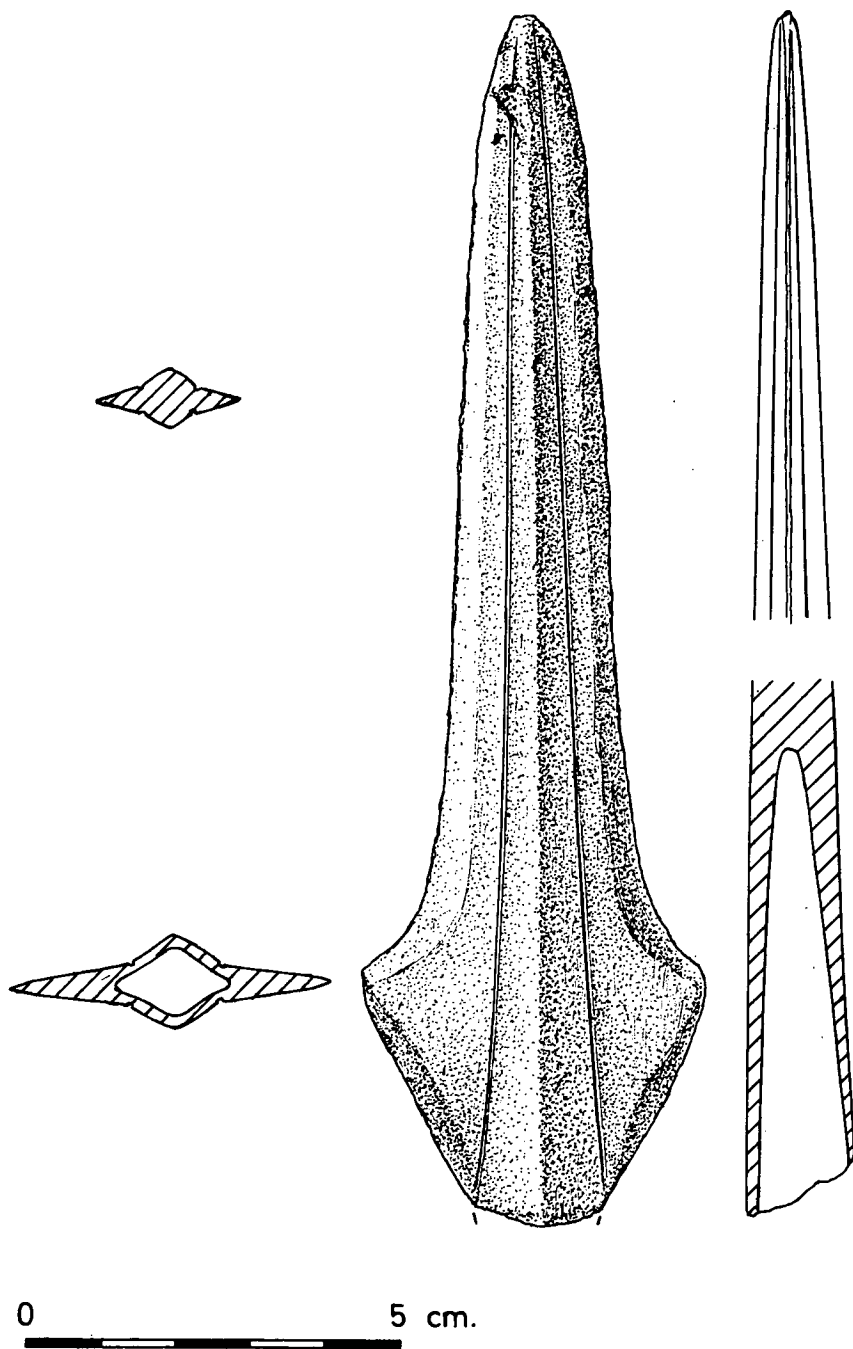


Fig. 4.—Lanza tubular de bronce del Valle del Cea, León.

Otra opción a sopesar es que las hachas planas fueran todavía en el Bronce Final herramientas comunes, al menos en las tierras de la Meseta. Las documentadas en contextos inequívocos de este momento son, sin embargo, tan escasas que no contribuyen precisamente a sustentar la hipótesis, y sólo el hecho de saberlas bastante extendidas entre los grupos de Cogotas I²² y el detalle de que continuaran fundiéndose en el Primer Hierro, según el testimonio del Cabezo de Monleón²³, nos obliga a no arrinconar definitivamente la idea.

Por último, también debemos valorar una tercera posibilidad, seguramente la menos considerada hasta el momento, por la cual en el depósito de Salas de los Infantes tampoco habría incoherencia cronológica, pero no por considerar tardías las hachas planas, sino, al contrario, por proponer fechas antiguas para las lanzas, situando todo el conjunto en el Bronce Medio. Ciertamente las puntas tubulares de bronce son sobre todo representativas del Bronce Final, tanto en contextos atlánticos como centroeuropeos, pero no podemos olvidar que los ejemplares más antiguos de Bretaña (horizonte de Tréboul) o de las Islas Británicas (los hay ya en el Wessex II, paralelamente a los tipos de lengüeta con férula, llamados de Arreton Down) coinciden plenamente con el Bronce Medio²⁴. Considerar si esta circunstancia puede hacerse extensiva a las piezas del conjunto en estudio nos fuerza a profundizar en el análisis de todos sus componentes.

El hacha de Salas responde a un modelo de rebordes no estrictamente europeo, pero sin duda influido por formas ultrapirenaicas del Bronce Medio, en el que el cuerpo triangular de base muy reducida, en cambio, es típicamente hispano. Entre sus mejores paralelos citaríamos, sin salir de la provincia de Burgos, un hacha de Retuerta²⁵ y otra de Castrillo de la Reina recogida por el P. Saturio²⁶, ambas con rebordes no muy marcados y con una composición binaria de cobre/estaño en la que Sn participa con índices de entre el 5 y el 10 por 100. Desgraciadamente no nos ha sido posible realizar análisis para conocer la aleación del hacha de Salas, pero de repetir *grosso modo* la de las piezas citadas—cosa que creemos muy probable—deberíamos descartar fuese un fundido del Bronce Final, ya que los compuestos de esta época manifiestan una mayor complejidad. ¿Fue, entonces, una reliquia del

²² Por ejemplo, las hay en Arevalillo, Las Cogotas y Los Tolmos (DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., *El castro Protohistórico de La Plaza, en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I*, BSAA, XLVII, 1981, p. 66).

²³ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Nota sobre los moldes para fundir bronce de Cabezo de Monleón*, Actas del VI CNArq., Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, p. 149-153.

²⁴ BRIARD, J., *Les dépôts bretons et l'Age du Bronze Atlantique*, Rennes, 1965, p. 86; NEEDHAM, S., *A pair of Early Bronze Age Spearheads from light water, Surrey*, en BURGESS, C. y COOMBS, D. (eds.), *Bronze Age Hoards. Some finds old and new*, B.A.R. (British Series), 67, 1979, p. 1-40.

²⁵ DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*, BSAA, XXXIX, 1973, p. 391.

²⁶ DELIBES DE CASTRO, G., *Materiales de la Edad del Bronce en la colección del P. Saturio, de Santo Domingo de Silos*, en prensa.

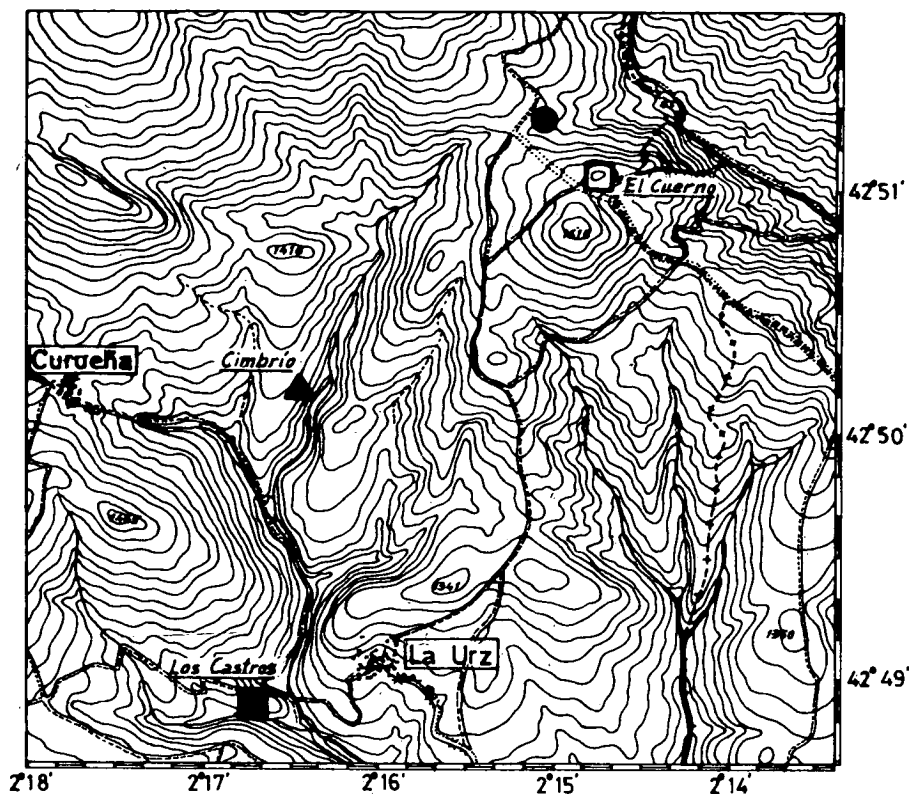


Fig. 5.—(') Localización del hallazgo del hacha de cubo de La Urz (León), sobre MTN de España escala 1 : 50.000, en relación a *Los Castros*, a la explotación cuprífera de *Cimbrío*, y al yacimiento de *El Cuerno*.

Bronce Medio ocultada unos siglos más tarde o las lanzas que le acompañan deben datarse también en aquel momento? Esta última posibilidad resulta enormemente sugestiva pero también inconcreta por falta de avales; en realidad, en toda la Península Ibérica no se conoce ni una sola lanza que sin duda quepa atribuir al Bronce Medio, por más que alguna vez se haya dicho que las de Represa, en León, pudieran datar de entonces²⁷. Sólo de un ejemplar de Valdevimbre, también en León, cabría insinuar su correspondencia al tránsito Bronce Medio/Final en función de las asociaciones del depósito en que apareció, pero sus rasgos difieren notablemente de los de las dos armas de Salas. Posee, en efecto, como las piezas de Rosnoén, largo tubo

²⁷ RUIZ GÁLVEZ, M. L., *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*, Madrid, 1984, p. 242.

exento y no muy amplios alerones²⁸, mientras que las burgalesas presentan aletas muy desarrolladas ceñidas a las 4/5 partes del cuerpo tubular, contraviendo ostensiblemente el canon o ideal de las lanzas antiguas²⁹. El detalle reseñado no descarta drásticamente una posible atribución de nuestras piezas al Bronce Medio, ya que al fin y al cabo podríamos estar ante formas locales, un tanto particulares, y en tal sentido hacemos especial hincapié en subrayar la similitud de la estructura de sus hojas, muy nervadas, respecto a las de otro modelo de lanza muy típico de esta región, que está representado en los depósitos de Huerta y Padilla, así como en un hallazgo aislado de Castrillo de la Reina³⁰. ¿Fueron las de Salas los tipos primarios de las que derivaron éstas últimas, muy posteriores? ¿O, acaso, han de considerarse ambas sincrónicas, devolviendo al hacha plana su papel de reliquia en el depósito? Ambas cuestiones quedan momentáneamente en suspenso a la espera de que nuevas evidencias, de fuente arqueológica más precisa, nos permitan avanzar en el conocimiento de este interesante campo de la metalurgia de fines del Bronce en las estribaciones de la Sierra de la Demanda. Mientras tanto seguiremos considerando positiva cualquier discusión que aliente nuevos planteamientos, cada vez menos simplistas y llenos de prejuicios, en relación con este brote metalúrgico.

3. NUEVO MODELO ATLÁNTICO DE PUNTA DE LANZA.

Según se ha puesto de manifiesto ya en páginas anteriores, al referirnos al pequeño depósito de Salas de los Infantes, uno de los aspectos más oscuros en relación con la metalurgia de las últimas etapas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, lo constituye la clasificación cronológica de las puntas de lanza tubulares. A falta de conjuntos cerrados o de hallazgos en contexto arqueológico definido, éstas, en efecto, se suelen considerar global y ambiguamente “del Bronce Final”, sin detenerse a reflexionar sobre la posibilidad de que, también —como sabemos ocurre en otros territorios europeos— puedan corresponder a las postrimerías del Bronce Medio o incluso a la Edad del Hierro.

Es evidente que en los últimos años se ha avanzado en la resolución de este problema, y que en la actualidad se distinguen diversos modelos como los de Vénat, los calados de la Ría de Huelva, los de perforaciones basales de

²⁸ DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., *En torno al depósito de la Edad del Bronce de Valdevimbre (León)*, Sautuola, III, 1982, p. 113-114.

²⁹ Tal canon, en todo caso, tampoco parece observarse al pie de la letra y varía ostensiblemente según las regiones. Al respecto, compruébese la diversidad de tipos del Bronce Medio en los territorios nórdicos (JACOB-FRIESEN, G., *Bronzezeitliche lanzenspitzen Norddeutschland und Skandinaviens*, Hildesheim, 1967).

³⁰ DELIBES DE CASTRO, G., *Materiales de la Edad del Bronce...*, ob. cit.

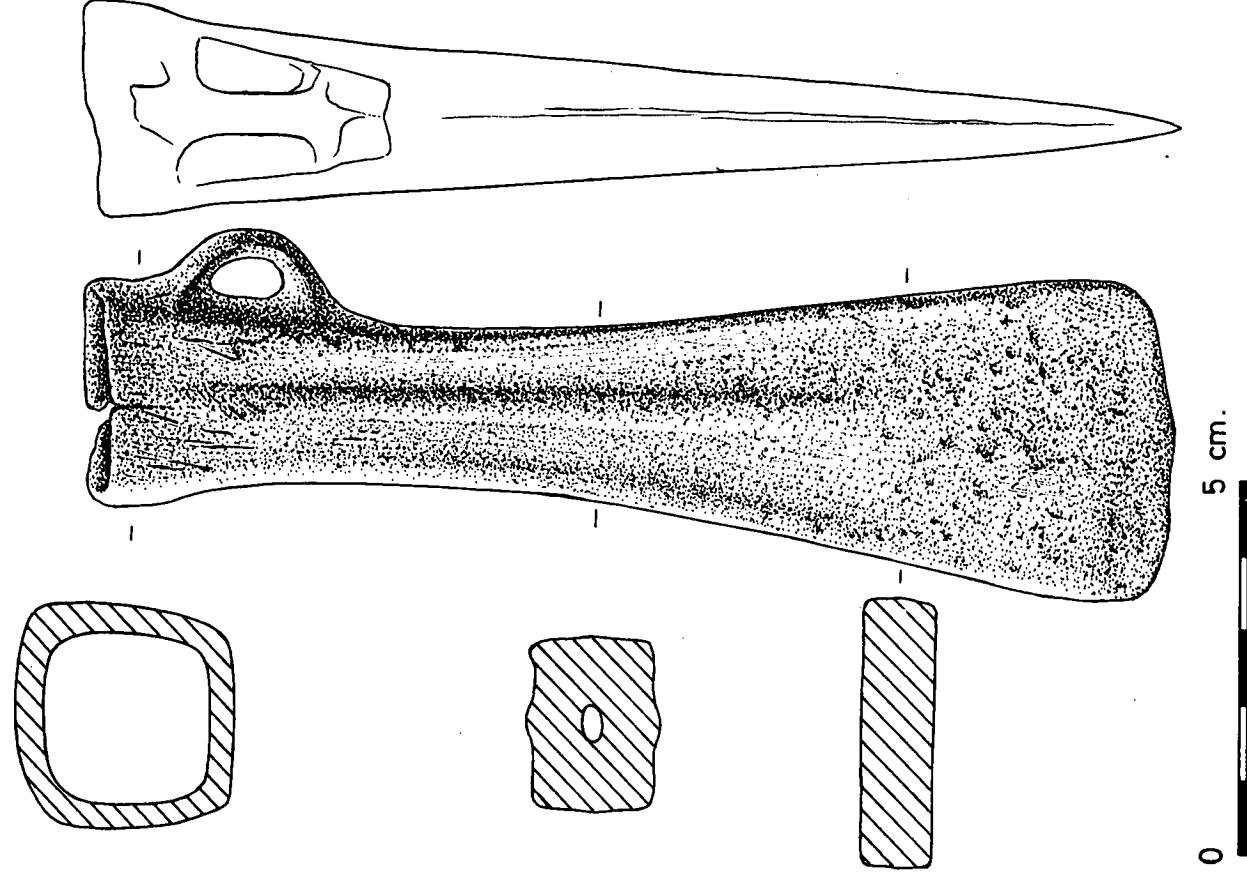


Fig. 6.—Hacha de La Urz (León).

San Esteban de Río Sil, los tipos de pequeña talla y tubo corto de la Primera Edad del Hierro de la Meseta Norte española³¹ etc; pero no es menos cierto que la gran mayoría de las lanzas peninsulares se encuentran a la espera de una segura clasificación. En este contexto, pretendemos con la presente nota individualizar un modelo un tanto particular, de hoja más o menos losángica, a partir de una pieza hallada en el sureste de la provincia de León, en algún punto de la ribera del Cea. En la actualidad se conserva en el Museo Diocesano de León³².

Se trata de una lanza tubular, de silueta próxima a la de un romboide, que presenta sus lados inferiores muy poco desarrollados en relación con los más altos, que además se disponen formando un perfil cóncavo, lo que determina su brusco estrechamiento hasta rematar en la punta. Ha perdido por fractura la parte exenta del tubo, lo cual no es óbice para poder comprobar que su sección en la zona media es romboidal, que su vaciado afecta tan solo al primer tercio de la hoja o que en todo su recorrido se adorna con dos finos surcos incisos que convergen en el extremo distal. La parte conservada mide 161 mm. de longitud máxima, por 46 mm. de ancho. Un análisis espectrográfico efectuado en el I.C.R.O.A. por el Sr. Rovira, ha deparado los siguientes resultados:

Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Total
0,040	0,309	83,66	ND	ND	0,060	15,43	0,037	0,448	99,98

Las lanzas del tipo mencionado son infrecuentes en la Península Ibérica, donde sólo conocemos dos réplicas realmente ajustadas para la pieza leonesa que se presenta: un ejemplar de la provincia de Badajoz, conservado en el British Museum³³ y otro palentino, hoy en la colección Fontaneda de Valladolid³⁴. Ambos, como el nuestro, se caracterizan por el acusado diseño cóncavo de la parte superior de sus alerones, de suerte que éstos cobran una silueta marcadamente triangular, y asimismo por contar con dos surcos bastante limpios que delimitan el tubo y su proyección hasta morir en el extremo distal de la pieza. A estas dos lanzas, como a la del Cea, les falta, lamentablemente, el tubo, fracturado a la altura del nacimiento de las aletas, lo cual impide precisar sus características y dictaminar la proporción del mismo que quedaba exenta. Una posible referencia a este respecto, pese a todo, podría encontrarse en una lanza asturiana procedente de Tineo³⁵,

³¹ Sirva como ejemplo la tipología propuesta por Coffyn para el final del Bronce en Portugal, (COFFYN, A., *La fin de L'Age du Bronze dans le Centre-Portugal*, O Arq. Port., IV, Vol. I., 1983, p. 176-178).

³² Junto a la pieza, se conservaba en dicho museo una ininteligible alusión a su procedencia: "Castro O. Bajo".

³³ HARRISON, T. J., CRADDOCK, P. T. y HUGHES, M. J., *A study...*, ob. cit., p. 148, n.º 92, fig. 18.

³⁴ En estudio.

³⁵ ESCORTELL, M., *Catálogo de las Edades de los Metales del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo, 1982, p. 85, fig. 415.

cuya hoja —a falta de surcos decorativos nítidos— reviste rasgos sensiblemente similares a los de las piezas precedentes, y en el que la parte exenta del tubo, curiosamente también fracturado a la misma altura que en aquellas, representa poco más de 1/3 de la longitud total del arma. Por último, no podemos silenciar la alusión de Almagro Gorbea³⁶ a una nueva lanza comparable con la citada de Badajoz, la cual fue hallada, formando depósito con un hacha de apéndices laterales, en Alarcón (Cuenca), si bien, en nuestra opinión, no reproduce exactamente los rasgos más típicos de aquella —le faltan por ejemplo las acanaladuras que flanquean el tubo y el perfil cóncavo de la parte superior de los alerones— y más bien apunta ya a otros tipos de la Meseta que se nos antojan más tardíos, caso de los de Huerta de Arriba³⁷, con los que además coincide en el detalle de sus bordes, fuertemente biselados.

A falta de contexto para los ejemplares más genuinos, el hallazgo de Alarcón parece indicar que las últimas lanzas del modelo individualizado estaban en uso hacia el cambio de Milenio³⁸, pero, ciertamente, no despeja la incógnita de su origen, aspecto éste, que sólo resulta posible abordar de momento a partir de la valoración de unos pocos hallazgos extrapeninsulares. Únicamente, en Irlanda, en efecto, parece haber existido un modelo específico —el IVa de Geenwell y Brewis³⁹— comparable al nuestro incluso en la sección romboidal de su tubo, el cual recibe significativamente, por su parecido con las espadas de base trapezoidal del Bronce Medio, el nombre de “lanza en forma de *rapier*”. Ello parece motivo suficiente en cualquier caso, para datarlas con anterioridad a la fase británica de Penhard, lo que corroboraría la presencia en casi todos ellos de anillas en la parte exenta del tubo. En nuestra opinión, tales lanzas, conocidas sólo en seis hallazgos irlandeses y en uno británico —el de Taplow, en el valle del Támesis⁴⁰, que presenta el interés adicional de una decoración de puntos, comparable a la de las incisiones que flanquean el tubo de nuestras piezas—, son la fuente de inspiración de las formas ibéricas y en dicha tesitura nos parece muy probable que las más antiguas de éstas deban situarse en los albores del Bronce Final, si no ya en el Bronce Medio.

Como hemos visto, faltan pruebas arqueológicas concluyentes (asociaciones en depósitos o referencias estratigráficas) para ratificar la cronología

³⁶ ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*, B.P.H., XIV, 1977, p. 74.

³⁷ ALMAGRO BASCH, M., *Tres nuevos hallazgos...*, ob. cit.; COFFYN, A., *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Iberique*, Paris, 1985, p. 389.

³⁸ Esta fecha vendría dada por el hacha de apéndices, introducida en la Península Ibérica cuando menos por entonces (DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., *Calcolítico y Bronce en Tierras de León*, Lancia I, León, 1983, p. 45).

³⁹ GREENWELL, W. y BREWIS, W. P., *The origin, evolution and classification of the bronze spear-head in Great Britain and Ireland*, *Archaeologia*, 61, 1909.

⁴⁰ EHRENBERG, M. R., *Bronze Age spearheads from Berks, Bucks and Oxon*, B.A.R., 34, 1977, p. 9 y 49, fig. 12.

propuesta, pero tal vez no resulte desdeñable la, con todo aséptica, información que en este sentido aportan los análisis realizados tanto sobre nuestra pieza, como sobre una muestra de la lanza de Badajoz⁴¹, ya que ambos manifiestan coladas bronceas binarias —10,4 y 15,43 % de Sn respectivamente— sin Pb, muy en consonancia con los valores que genéricamente caracterizan a los metales fabricados en ambientes atlánticos antes del Bronce Final II⁴².

A partir de los argumentos referidos, parece perfectamente razonable clasificar este tipo de lanzas en los siglos XII y XI, cuando menos su momento de mayor esplendor, si bien pecaríamos de falta de objetividad silenciando la existencia de modelos parecidos a la pieza leonesa, sea en territorios alejados geográficamente cual sería el caso de los del depósito nórdico de Nemmin, correspondiente al Periodo V⁴³, sea en la propia Península, como sucede en Alarcón, lo que nos llevaría, poco convencidamente desde luego, a ampliar su dispersión cronológica hasta fines del Ha B.

4. HALLAZGO DE UN HACHA DE CUBO EN LA OMAÑA (LEÓN).

A fines de los años 70 fue descubierta en el término de La Urz, en la comarca leonesa de La Omaña, un hacha de bronce tubular con un asa, que constituye por el momento el único ejemplar conocido de este tipo en la Meseta. El hallazgo, producido fortuitamente, tuvo lugar en el pago de *Las Ermitas* que coincide, a 1485 m. de altitud, con un suave collado que pone en comunicación, cruzando la Sierra de la Filera, los pueblos de la Urz y Mayo de Luna. Recogida prácticamente en superficie por J. Díez Ordás, desconocemos si se encontraba relacionada con algún tipo de contexto, y ello a pesar de nuestra preocupación por aclarar dicha circunstancia, que nos llevó el 13 de marzo de 1986 a prospectar inútilmente el lugar, en aquel momento cubierto por la nieve. En todo caso, sin que suponga de antemano vincular a él la pieza, es digna de mención la existencia de un importante asentamiento, presumiblemente de la Edad del Hierro, en la Urz, que recibe el nombre de *Los Castros*, si bien, dista de Las Ermitas 6 km. Asimismo, por último, nos parece de interés reseñar imprecisos hallazgos arqueológicos en el Alto del Cuerno y Nido del Aguila, un cerro inmediatamente encima del lugar del hallazgo, desde el que se domina, pues, el paso, y también la localización de un yacimiento cuprífero con indicios de explotación antigua en superficie,

⁴¹ HARRISON, R. J. y CRADDOCK, P. T. y HUGHES, M. J., *A study...*, ob. cit., p. 157, n.º 92.

⁴² BRIARD, J., *Les dépôts...*, ob. cit., p. 44.

⁴³ JACOB-FRIESEN, G., *Bronzezeitliche Lanzenspitzen...*, ob. cit., p. 180, taf. 176, 8-13.

al que se conoce con el nombre de Cimbrío, prácticamente a medio camino entre *Los Castros* y *Las Ermitas*, en el valle de Riomayor⁴⁴.

El hacha posee 141 mm. de longitud máxima por 30 mm. en la boca del tubo, cuadrada; 43 mm. de anchura en la cuerda del filo y 69 mm. de profundidad de cubo. Cada una de las caras de la hoja ofrece tres nervaduras distribuidas en la forma más clásica —una central y dos laterales—, en tanto que la zona inmediata a la boca aparece ligeramente ensanchada, acaso remedando los anillos de refuerzo, uno o varios, que con cierta frecuencia presentan las piezas de cubo del tipo que fueren. La superficie, posiblemente por el afán de su descubridor de conocer la naturaleza del metal, está casi en su totalidad lijada, desprovista de la pátina verdosa que tan solo se conserva parcialmente. Dicha labor ha puesto al descubierto la existencia de abundantes porosidades en una de sus caras, ocasionadas, como es sabido, por un usual defecto en el proceso de enfriamiento de la colada en el molde. Las mismas debieron contribuir, sin duda, a que el tubo se abriera en la boca, en un tramo próximo a los 30 mm., presumiblemente forzado al ser enmangada.

Sin que sea nuestro objetivo rastrear la génesis de estos modelos de cubo, recordemos que, de forma poco precisa, se acepta que los mismos se originaron durante el Bronce Medio en Europa Occidental y Septentrional, adquiriendo su máximo desarrollo en el último Bronce⁴⁵. Desde aquellas latitudes, el tipo se habría difundido hasta la Península Ibérica, donde se reconocen dos grandes áreas de distribución, una en el noroeste y centro de Portugal, y otra en el noreste y Baleares, vinculada ésta al proceso de difusión de los grupos de Campos de Urnas⁴⁶. Desde el punto de vista de la tipología, se ha subrayado en diversas ocasiones⁴⁷ el gran número de posibilidades que los distintos elementos formales ofrecen para abordar su clasificación, pese a lo cual, ninguna dificultad habría en este caso para identificar el hacha que ahora analizamos con un determinado tipo que se distribuye en el occidente ibérico, y que Monteagudo reúne en su “grupo 42”⁴⁸. Algunos modelos de los allí integrados —Arcade, Lérez, Louro, Guimarães...⁴⁹— ofrecen un parecido realmente grande con la leonesa.

La nitidez de paralelos, desafortunadamente, no implica una proyección cronológica precisa para esta pieza, puesto que, como ya nos recuerda

⁴⁴ Nuestro agradecimiento a J. Díez Ordás que nos condujo, en plena nevada, al lugar del hallazgo, y a quien se debe también el descubrimiento de cuentas de collar de piedra (?) en el Alto del Cuerno, donde una leyenda refiere la existencia de tesoros y, concretamente, de dos “aguiluchos de oro”.

⁴⁵ BRIARD, J. y VERRON, G., *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France: Haches (II) et Herminettes*, Paris, 1976, p. 29 y ss.

⁴⁶ HARDAKER, R., *Las hachas de cubo en la Península Ibérica*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 3, 1976, p. 151 y ss.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ MONTEAGUDO, L., *Die beile...*, ob. cit., p. 250-255.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 253.

Hardaker⁵⁰, la casi totalidad de los ejemplares nervados de un asa del oeste Peninsular corresponden a hallazgos aislados; siendo tan solo el molde de Neixón⁵¹ y otro ejemplar lusitano de Monte Viçosa⁵², los únicos que podrían aportar datos de interés en este sentido. El primero, tenido en cuenta por Blas Cortina⁵³ como referencia para los modelos asturianos de Tineo y Los Oscos, se localizó con un arybalos púnico del siglo VI y un brazaete del Bronce Tardío, desconociéndose, sin embargo, la relación estratigráfica de todos estos materiales, con lo que la validez del testimonio no alcanza, en todo caso, más que para vislumbrar de nuevo la vigencia de tales modelos traspasando el límite de la Edad del Bronce⁵⁴. El hacha de Viçosa, por su parte, apareció asociada a una punta de lanza con la hoja de forma romboidal, nervio central marcado y tubo fragmentado, además de un lingote metálico cuadrangular, de los que apenas si conocemos más detalles. Las publicaciones previas del hallazgo no reproducen gráficamente el lingote, en tanto que de la hoja de lanza, uno de los tipos bronceos más difíciles de fechar, desconocemos alguna de sus características básicas, caso de la longitud de la parte exenta del tubo o la profundidad de su matriz, datos importantes para evaluar con cierto rigor su cronología.

Las posibilidades de datar la pieza de La Urz a partir de sus paralelos más significativos, restan así prácticamente desvanecidas; un aspecto ahora tan sólo abordable a partir de observaciones más ambiguas. En tal sentido, y pese a que parece razonable considerar que el modelo pudo conocerse en el occidente ibérico desde los inicios del Bronce Final —coincidiendo con la revitalización de los intercambios comerciales entre las diferentes áreas atlánticas—, lo cierto es que las asociaciones más expresivas apuntan a un momento de difusión más moderno dentro de este período. Sería el caso de un ejemplar de dos asas de São Martinho⁵⁵, vinculado, entre otras piezas, a una hoz de botón fechable en el siglo IX y un hacha de apéndices laterales, éstas mal constatadas en la Península Ibérica con anterioridad a los inicios del Primer Milenio⁵⁶; del conjunto de Fieis de Deus⁵⁷ compuesto por un fragmento de hacha y una espada de tipo Vénat, de finales del siglo VIII, o la propia fecha que se le concede al molde de Los Oscos, en opinión de Blas Cortina⁵⁸, relacionado con el horizonte de las espadas de lengua de carpa. Por estas razones, aventuramos para la pieza leonesa una fecha, imprecisa,

⁵⁰ HARDAKER, R., *Las hachas de cubo...*; ob. cit., p. 155-158.

⁵¹ MONTEAGUDO, L., *Die beile...*; ob. cit., p. 253.

⁵² KALB, Ph., *Zur atlantischen Bronzezeit in Portugal*, Germania, 58, 1980, p. 27, abb. 15, 64.

⁵³ BLAS CORTINA, M. A. de, *La Prehistoria Reciente en Asturias*, Oviedo, 1983, p. 178.

⁵⁴ BRIARD, J., *Les dépôts bretons...*; ob. cit., p. 241 y ss.

⁵⁵ KALB, Ph., *Zur atlantischen...*; ob. cit., p. 32, abb. 15, 64.

⁵⁶ *Vide supra*, nota 38.

⁵⁷ RUIZ GALVEZ, M. L., *La Península Ibérica...*; ob. cit., p. 182-184.

⁵⁸ BLAS CORTINA, M. A. de, *Un interesante molde para fundir hachas de cubo y anillas*, Actas del XII CNArq., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, p. 500-512.

entre los siglos X y VIII, paralela, aproximadamente, con el momento de mayor esplendor de las producciones bronceas meseteñas.

Sin otros datos para su análisis—se trataría de un ejemplar de raigambre atlántica, aunque con desigual aceptación entre los grupos de dicha área—el hacha, en principio, no ofrecería mayor interés que el que pueda derivarse de una consideración meramente cuantitativa; esto es, un aporte más al inventario—casi tres centenares—de objetos metálicos de la Meseta Norte pertenecientes al Bronce Final. En este caso, sin embargo, cabe reconocer un interés adicional a la misma, por cuanto, hasta el momento, resulta ser la única en su género recuperada en toda la Cuenca del Duero, testimonio, en suma, de que el tipo fue también conocido en el territorio. Somos conscientes, no obstante, de que la excepcionalidad de la pieza, y aún más su marcado parentesco con las galaico-portuguesas, puede inducir a que la misma haya de considerarse como una importación desde aquella área; una posibilidad que, si no ha de descartarse, es susceptible de ciertas matizaciones si valoramos la presencia de otros modelos tubulares—un hacha de doble anilla de Tineo y el molde de Los Oscos, ya mencionados—localizados en Asturias; región que, como alguna vez se ha puesto de manifiesto, ofrece durante el Bronce Final determinadas afinidades culturales con la Meseta Norte, visibles, sobre todo, a partir de la coincidencia formal entre diversas manufacturas metálicas. En este mismo sentido, no hemos de olvidar tampoco que, pese a no prodigarse en demasía—por supuesto a excepción de las puntas de lanza—, se conocen otros tipos de cubo—los cinceles de Otero de Sariegos⁵⁹, Camposalinas⁶⁰ y otros dos de Saldaña⁶¹, por ejemplo—, cuyo proceso de fabricación responde a idénticos principios técnicos que el de las hachas.

Con estas premisas, sería estéril plantear una disquisición acerca de si el hacha se fundió o no en la Cuenca del Duero, pues lo que ahora interesa resaltar es que tales modelos comparecieron aquí, por más que su aceptación diste mucho de la que adquiere en Galicia-Portugal, y más aún en otras provincias atlánticas—Bretaña o Normandía, por ejemplo⁶²—, donde llegan a conocer un extraordinario desarrollo.

⁵⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)*, BSAA, XLVIII, 1982, p. 50-54.

⁶⁰ MORÁN, C., *Excursiones arqueológicas por tierras de León*, Archivos Leoneses, III, 6, 1949, p. 41 y ss.

⁶¹ COFFYN, A., *Le Bronze Final...*, ob. cit., p. 394, n.º 265.

⁶² RIVALLAIN, J., *Contributions à L'étude du Bronze Final en Armorique. Elaboration d'une méthodologie appliquée aux dépôts des haches armoricaines*, Rennes, 1971.